

NAYELI MARISCAL TORRES\*

## El jardín histórico

La necesidad del hombre por transmitir el simbolismo del *Paraíso*<sup>1</sup> en el ámbito terrenal no podría ser mejor que a través del jardín, lugar donde se puede habitar y contemplar la belleza de la naturaleza.

El concepto de Paraíso fue plasmado a través de diversas expresiones artísticas entre las cuales destaca la obra del pintor Jheronimus van Aken, mejor conocido como *El Bosco*<sup>2</sup> titulada el *Jardín de las delicias* y que actualmente está bajo resguardo del Museo Nacional del Prado en donde se puede observar la felicidad que da gozar de los placeres del pecado.

Dejando de lado la ideología espiritual-religiosa que simbolizaba el jardín, el artículo "Jardines y parques en la ciudad" de Horacio Capel<sup>3</sup> (2002), publicado en la revista *Ciencia y estética*, señala que diseñar y construir jardines es un arte conformado por ciencia y estética; por un lado la contemplación y el disfrute de este espacio lleno de significados e ideologías entendidos por el usuario y por otro, el sistema que implica el correcto funcionamiento hidráulico de sus fuentes, conocimientos botánicos de sus plantaciones y el

Comentario  
crítico

<sup>1</sup> Simboliza el "centro místico", donde nuestra alma se siente en comunión perfecta con la divinidad, donde se re-encuentra consigo misma, con su verdadero Ser divino. *Nueva Acrópolis*, Organización Internacional.

<sup>2</sup> S'Hertogenbosch (Países Bajos), ca. 1450 - S'Hertogenbosch (Países Bajos), 1516. Jheronimus van Aken, *El Bosco*, formó parte de una familia de pintores que trabajaron durante seis generaciones, primero en Nimega (ducado de Gueldre), a donde debieron llegar procedentes de Aquisgrán (Aachen) –si su apellido, Aken, es realmente un apellido de origen, como se ha supuesto–, y después en 's-Hertogenbosch. Museo del Prado.

<sup>3</sup> Geógrafo y escritor español especialista en geografía urbana.

cálculo económico que supondrá su mantenimiento. Estas tradicionales técnicas si bien son de pleno conocimiento desde el siglo XVIII no han sido así desde la óptica urbana. Los jardines han sido de apoyo para el trazo urbano de ciudades a través de la experimentación de formas espaciales y después implementadas en nuevos modelos como lo es el surgimiento de la *ciudad-jardín* (1898), por nombrar alguno.

En el siglo XIX, los parques y jardines lograron influenciar la vida social de los habitantes de las ciudades. Si bien aquello que inició, como todo en el mundo terrenal, a partir de una idea en la mente creadora, en la imaginación, expresada a través del arte y entrelazada con creencias filosóficas y religiosas jamás estuvo separada del proceso racional que soporta a las ciencias que son necesarias para materializar un jardín como son la botánica, la biología, la hidráulica hasta aquellas que hoy en día son instrumentos necesarios para el diseño de las ciudades, posiblemente la evolución del uso del jardín privado al público tal vez nunca fue imaginada de esta forma.

Quizá quienes contenían todo este cúmulo de conocimientos fueron los jardineros. En el libro *Las Memorias del Jardinero de Maximiliano. Wilhelm Knechtel, apuntes manuscritos de mis impresiones y experiencias personales en México entre 1864-1867* (2012), se hace mención de estos artistas quienes tenían el privilegio de crear jardines y trabajar al mismo tiempo para la Corte, dependiendo a su vez de forma directa del Príncipe: “El primero tenía el poder y disponía de los recursos para imponerse a la naturaleza; el segundo, dominaba el *savoir – faire*<sup>4</sup> y medía el tiempo; los dos compartían la voluntad y la ambición”. (p. 13)

Para entender la relación entre el espacio jardinado privado que se va transformando en uno público y la importancia que va adquiriendo para el ordenamiento y saneamiento de las urbes es necesario conocer sobre su historia, su importancia cultural, artística y social en Europa así como su expansión en el Nuevo Mundo y para ello María Dolores Muñoz<sup>5</sup> y Juan Luis Isaza<sup>6</sup> en el artículo “Naturaleza, jardín y ciudad en el Nuevo Mundo” (2001), mencionan que el primer paso para crear un jardín público se dio en París hacia 1635 con la construcción del Jardín Real el cual tenía la fina-

<sup>4</sup> Destreza o gracia especial que tiene una persona para hacer las cosas, especialmente las relacionadas con el trato social.

<sup>5</sup> Arquitecta investigadora de la Universidad del Bío-Bío, Concepción.

<sup>6</sup> Arquitecto colombiano, experto en patrimonio cultural iberoamericano.

lidad de cultivar plantas medicinales y aromáticas de manera didáctica. Esta idea dio origen a su vez al modelo de espacio urbano. Fue así como se siguió replicando esta tendencia francesa por otras ciudades europeas con la idea de que la sensibilidad hacia la naturaleza aporta de manera positiva a la vida del ser humano al contribuir con belleza e higiene a los espacios habitables.

Esta influencia francesa facilitó el arreglo y la limpieza de plazas y parques a través de mejoras como la colocación de mobiliario urbano y vegetación para propiciar espacios higiénicos, con un sentido estético y ordenador del espacio urbano, pero las nuevas ideas del jardín no sólo se dejaron ver en los espacios de interacción pública, estas se extendieron a los huertos y jardines de los conventos así como a los palacios medievales que con el tiempo fueron ampliando su paleta vegetal gracias al continuo intercambio con el Nuevo Mundo. De esta manera, el concepto del jardín público se fue adaptando y recreando a lo largo de toda Europa ahora con los característicos trazos geométricos que embellecen los palacios imperiales.

Al ser lugares placenteros dentro de las urbes, los jardines públicos eran espacios necesarios para escapar de los olores desagradables y el bullicio de sus habitantes. Los principales beneficiarios de estos jardines eran la clase media y la burguesía quienes tenían gusto y tiempo para disfrutarlos aunque no pasaron muchos años para que esto cambiara, la clase obrera también empezó a frecuentarlos ya que esta actividad implicaba tener contacto social en el paseo del parque.

Muñoz e Isaza (2001) mencionan como primeras representaciones de jardín en el Nuevo Mundo, el caso del jardín del poeta Nezahualcóyotl, lugar que además abastecía de agua a la antigua Tenochtitlán y el de Chapultepec, por ser lugar de residencia imperial y esparcimiento de las familias más acaudaladas mismo que posibilitó la introducción de especies arbóreas haciendo de este, uno de los jardines más dinámicos. Este jardín imperial fue influenciado por las prácticas europeas de la época: los huertos temáticos, la diversidad de aves y algunas especies exóticas así como de los paseos, estanques, fuentes y espejos de agua.

Respecto a lo anterior, Nuria Sanz (2018), también hace referencia de los jardines de México a través del tiempo:

El jardín en México impulsa una historia de más de treinta siglos, desde el surgimiento de las ciudades mayas, olmecas, toltecas y teotihuacanas, hasta la conformación de la megalópolis que es hoy su capital. México, la capital, ha ensayado jardines estéticos, medicinales,

productivos, virreinales, afrancesados y hoy, con más de 20 millones de transeúntes diarios, es uno de los paisajes-jardín urbanos históricos más vastos del planeta, diverso y añoso, que ha dejado de ser un jardín multicultural trabajado con esmero. Ese cuidado y celo es hoy un servicio evolutivo para toda la humanidad. (p. 11)

Los *jardines públicos* del Nuevo Mundo no superaron el esplendor que tenían los europeos, su trazo era más sencillo, pero de una naturaleza exuberante, a pesar de ello se podía contemplar la belleza natural con la que contaban. Esta simplicidad geométrica en su trazado ortogonal en plano de damero contrastaba con la diversidad del paisaje. También se caracterizaron por sus grandes proporciones espaciales con la medida de plazas y otros espacios urbanos favorecidos por la variada y abundante vegetación.

Fueron importantes durante la Colonia ya que sirvieron para fortalecer la imagen urbana de la ciudad, entre ellos destacan: los jardines botánicos, las alamedas y los paseos. Por sus dimensiones algunos de estos sirvieron como lugar de encuentro cívico y social logrando modificar el trazo original de las ciudades, generando nuevos lugares.

Con la emigración de los campesinos a las ciudades a lo largo del siglo XVIII y el crecimiento demográfico, se aceleró la densificación de la ciudad colonial, el número de construcciones fue a la alza y en consecuencia, la pérdida de espacios verdes privados sin embargo a la par se crearon espacios verdes públicos como paseos y jardines botánicos.

Pero no todas las influencias del Nuevo Mundo siguieron a las europeas, prueba de ello es la Alameda Central de México creada en 1592, 58 años antes que el Jardín des Plantes construido en 1635, considerado uno de los precursores del jardín público en occidente. En Lima se tiene otro modelo de Alameda, creada en 1609. Estos dos ejemplos obtienen una categoría excepcional dentro de las ciudades en América colonial. (Muñoz e Izasa, p. 13, 2001)

Dentro de la denominación de jardines públicos del Nuevo Mundo comprendían también paseos y avenidas arboladas que fueron casi contemporáneas a obras similares realizadas en España, como son: Paseo o salón del Prado de Madrid (1775-1782), Paseo Nuevo de La Habana (antes de 1776), Paseo de las Aguas en Lima (1776) y Paseo de Bucareli en México (1778).

Con relación a la evolución de la conservación de los jardines históricos, Marcos Mazari (2018) sostiene que:

La aproximación histórica de los jardines nos hace percatarnos de los cambios en la concepción de estos objetos urbano espaciales para convertirse en espacios públicos fundamentales para la vida de las metrópolis modernas, pero además, nos ayuda a valorar la relación entre el patrimonio tangible del paisaje, la arquitectura, la ciudad y el territorio. (p. 6)

La figura 1 muestra a manera de síntesis que el jardín liga el lugar y la memoria así como la relación del hombre con el mundo, esto en vísperas de que el ser humano pertenezca a un sitio y viva en armonía en él, por lo tanto, los jardines junto con el paisaje urbano tienen la capacidad de producir atmósferas, transformar, urbanizar y dar identidad a toda una ciudad.

Reconocer el jardín como monumento de valor patrimonial, natural y cultural dentro de las urbes es primordial pues ayuda a protegerlo y asegura la transmisión de su legado mediante futuras generaciones.

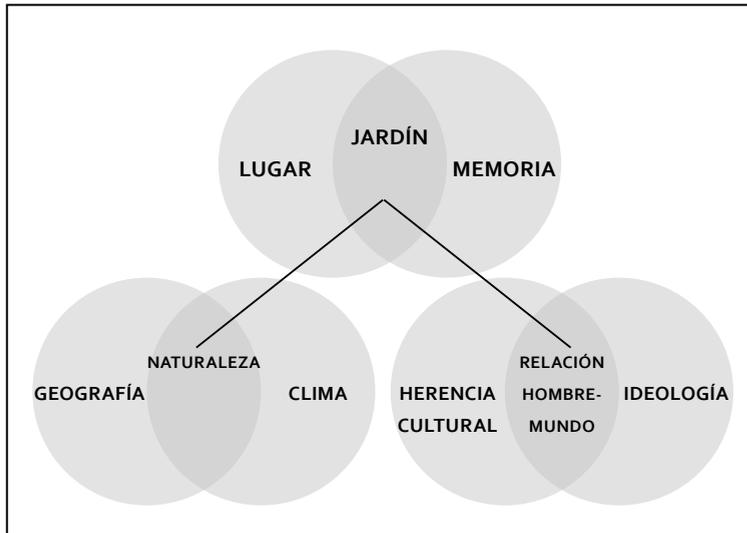


Fig. 1. *Componentes del jardín histórico*  
Nayeli Mariscal Torres, 2019

## Bibliografía

- Knechtel W. (2012). *Las memorias del jardinero de Maximiliano: apuntes manuscritos de mis impresiones y experiencias personales en México entre 1864 y 1867*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Mazari, M. (2018). "Presentación". En A. B. Rodríguez, A. Tejedor (Coords.). *Jardines históricos en el paisaje urbano: México-España*. México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sanz, N. (2018). "Prólogo para una ética urbana del jardín". En A. B. Rodríguez, A. Tejedor (Coords.). *Jardines históricos en el paisaje urbano: México-España*. México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

## Cibergrafía

- Capel, H. (2002). "Jardines y parques en la ciudad: ciencia y estética". *Revista Ciencias*, (68), octubre-diciembre. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.revistaciencias.unam.mx/en/85-revistas/revista-ciencias-68/728-jardines-y-parques-en-la-ciudad-ciencia-y-estetica.html>
- Muñoz, M., Isaza, J. (2001). "Naturaleza, jardín y ciudad en el Nuevo Mundo". 10 (1). <https://www.redalyc.org/pdf/299/29901002.pdf>